

ravillas: instituyó el Santísimo Sacramento y dióle al que le vendia, y sabia que le habian de recibir los que con sus pecados agora le venden; que fué una obra que san Pablo pondera mucho, diciendo que en la misma noche que fué vendido le instituyó y se le comunicó para remedio de la vida de los que le trataban la muerte. En su prendimiento vuelve milagrosamente la oreja á Malco, y estando delante de un juez atadas las manos, vuelve los ojos á Pedro y le reduce; en que el mismo Señor fué significado por el arca del Testamento, que, estando presa, hacia grandes maravillas. Va llevado de jueces en jueces, de Heródes á Pilato, y allí hace las paces, quesin él no pudieran hacerse. En la cruz consueta y remedia á su Madre y al discípulo, ruega por los que allí les deshonran y atormentan, y promete la gloria á un ladron, para significar la fortaleza que dan los trabajos bien padecidos para hacer bien, y vencidos con ella; y especialmente nos enseña la experiencia, después de vencidos los trabajos, con cuánta facilidad se vencen los que suceden y se obran las virtudes, y cuántas fuerzas cobra con este ejercicio la fortaleza. Lo primero viendo padecer á otros, comenzando de los trabajos de Cristo, que á Josef de Arimatía dieron tanto esfuerzo para entrar á Pilato á pedirle el santo cuerpo sin temor ninguno. Y después causaron tanto esfuerzo en los mártires para padecer tanta diversidad de tormentos y muertes, que con esa fuerza de espíritu, privados de las corporales por la mucha abstinencia, cárceles, ayunos y tormentos, se entraban por las puntas de las lanzas y saltaban en las hogueras. Requebrábase con la cruz el santo viejo Andrés; los niños y niñas denostaban en nombre de Jesucristo á los tiranos, por cuyas manos y mandado eran atormentados; las madres llevaban á cuevas á los hijos al martirio, temblando de que les faltase fortaleza y perseverancia, por la mucha que ellas tenían: tanta es la fuerza que los trabajos ponen en quien bien los considera, aunque sean en tercera persona. Y porque no piense nadie que solo por ser trabajos de Dios tenían esta virtud en su persona padecidos, san Pablo cuenta de los suyos que, de solo oír que él estaba en la mazmorra y en cadenas, habian cobrado tanto ánimo y esfuerzo los fieles, que con mas brio y atrevimiento predicaban la palabra de Dios.

Esta virtud que tiepen los trabajos puestos en tercera persona, no menos, sino mucho mas, la tienen en la persona que los padece; la cual queda para los de allí adelante mas fortalecida para padecer. Esto puede entender que nazca de la costumbre y de los callos que con ella, como dicen, se suelen criar. Y de aquí decian aquellos filósofos morales que desde mozo habia de elegir el hombre la vida mas loable y virtuosa, que, aunque á la primera vista ofrece dificultad, pero que la costumbre la vuelve sabrosa. Plutarco comparó la vida virtuosa al que del sol entra en alguna pieza oscura, que luego luego no ve nada; mas perseverando un poco, todo lo ve, y mejor cuando torna á salir á lo claro; así el que pasa de la mala á la honesta vida, al principio le ofende la nueva manera de vivir, pero andando un poco por ella y acostumbrándose á aquella vida, presto topan con la facilidad y deleite en todo lo que antes les parecia molesto. David no se hallaba con las armas de

Saul la primera vez que se las puso; pero después venció con armas muchas batallas. Lo mismo acaece en el vestido y calzado nuevo, que á los principios viene molesto y apretado, hasta que con la costumbre se amolda y no se siente pesadumbre. De aquí nace que el demonio, aunque con los mas acostumbrados á la virtud usa de mas y mayores mañas en sus tentaciones; pero antes que entren en esa costumbre pone mas diligencia, porque aun no tienen echadas raíces en el bien. Sabe que el arbolito recién plantado fácilmente se arranca, y no tanto cuando ha echado raíces, donde es necesario juntarse muchos hombres con mucha fuerza y maña para arrancarle. Sabe que una pared recién hecha es fácil de derribar el mismo día antes que fragüe la obra; sabe que la candela recién muerta puede y suele encenderse con un soplo; y así, que la virtud antes que tenga raíces, se puede fácilmente quitar del corazón. Y esto se figuró en el dragon del *Apocalipsi*, que se tragaba lo recién nacido. Y así san Crisólogo dice: Siempre el diablo tienta los principios del bien; tienta el a, b, c de la virtud, y viene con priesa y diligencia á apagar en su principio la santidad, sabiendo que si hace asiento y fundamento, no la podrá destruir. Así que, esta razon es buena de la fuerza que la fortaleza cobra con el padecer para los trabajos venideros.

Pero no es sola esta; porque esa, como quiera y por quien quiera que el trabajo se padezca, tiene esa naturaleza la costumbre del padecer, que fortalece y hace callos para no sentir tanto otra vez semejantes trabajos; como el galeote, que al principio con solo un azote parece que quiere reventar, y después que con el uso del rehenque se endurecen las espaldas, casi no lo siente aunque le abren las carnes. Y á este propósito dice san Agustin de unos ladrones de su tiempo, que se daban unos á otros crudelísimos tormentos, mas terribles que los que de mano de las justicias reciben; porque cuando los recibiesen dellas no los sintiesen de tal manera, que fuesen forzados á descubrirse unos á otros. Y un varon pio dijo estas palabras, aunque á propósito de la costumbre mala: Muchos ha habido que aquello que por su amargura aborrecian, con el uso se les volvió en dulzura y suavidad; porque lo que al principio te pareciera intolerable, si á ello te acostumbrares, con el proceso del tiempo vendrás á juzgar que no es tan grave como parecia; poco después no lo sentirás, poco después aun te dará gusto. Desta manera, poco á poco se camina á la dureza de corazón, y desta á la aversion. Digo que, aunque la costumbre en los trabajos mejora la fortaleza, que no es esta la principal razon, sino la particular virtud que para este efecto puso Dios en ellos cuando se sufren por su amor; porque, así como los árboles cuanto son mas combatidos de los vientos, agnas y soles tanto cobran mas fuerzas, y los mismos cuando son cortados ó comidos de bestias ó ganados, como no reciban daño en las raíces, quedan mejorados y para mas fruto; así los trabajos que en esto temporal se padecen, como en la caridad, que es la raíz, no se toque, siempre acarrearán mejoría al que los padece. Y como esta raíz tienen los buenos puesta en el cielo, ninguna cosa hay tan fuerte ni poderosa en la tierra que pueda hacerles daño en ella; y así, quedan siempre mejorados. La una

y la otra comparacion es de san Juan Crisóstomo, aunque no en un mismo lugar. Y esta razon decia tambien David: Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, nuestro favorecedor en los trabajos, que con abundancia nos han hallado; por tanto, no temeremos aunque se trastorne la tierra y aunque los montes se arranquen y se hundan dentro del mar. Y alude á lo que decimos de las raíces, por tenellas en tan seguro lugar como el cielo; lo cual, con el mismo vocablo, *refugio*, declara en otro salmo, diciendo al justo: Pusiste al Altísimo por tu refugio; no llegará allá trabajo ninguno ni azote, ni persecucion llega por aquellas moradas. La misma metáfora sigue el profeta Jeremías diciendo: Bendito y bienaventurado es el baron que confía en el Señor, que será como un árbol trasplantado en tierra de muchas y muy frescas aguas. El que se trasplanta de la tierra al cielo, y de la raíz que allá tiene recibe su virtud, aunque las ramas queden acá en poder de los tiranos, poco mal reciben dellos en los cuerpos. Bien pensaban los que vinieron por David que llevaban algo, y era la estatua, que él ya estaba en salvo. Así los tiranos bien pueden hacer presa en el cuerpo del bueno; pero lo principal, que es el alma y el corazón, en salvo está. No tengais temor, dice el Señor, á los que matan el cuerpo; el alma es lo principal, el cuerpo estatua es. Nuestra alma, dicen los buenos, se escapó de los lazos de los cazadores, como el pájaro deja allí solas las plumas y burlado al cazador. Y dicenlo cuando han dejado la vida, pero no el alma ni la fortaleza mientras ella dura; antes por virtud della se precian y dicen que lo escaparon todo; de donde se sigue que no puede haber daño en él, que arriba en el cielo tiene su raíz; y que, como las viñas podadas, ganan mas fortaleza y llevan mas fruto. Lo cual sentia en sí el apóstol san Pablo cuando decia: Cuando estoy flaco y enfermo, perseguido y afrentado, entonces me siento con mas fuerza, porque esta en los trabajos se afina y perficiona. Lo mismo dice san Agustin, que la Iglesia, la hora que aprendió á no temer las afrentas de la cruz, cada dia cobraba mas y mas fuerzas, no resistiendo, sino sufriendo.

Esta maravilla hace Dios con los atribulados, viendo que la tribulacion es tan necesaria, porque para otros no quedemos amedrentados y cobardes, antes cebados y engolosinados de la pasada, como hace el cazador á su halcon ó azor, que, después del trabajo que ha tomado en la presa que hizo, al cabo le ceba con ella, para dejalle goloso para otra. Así nos quiere Dios dejar cebados con el esfuerzo y gusto de un trabajo, para que cuando otro venga, no solo no le rehusemos, mas antes le recibamos con deseo. Confesaba yo un mocito estudiante muy virtuoso, y díjome un dia, confesándose, con grande espíritu: ¡Oh padre, qué gran deleite es vencer una tentacion! Y á lo que entonces sentí de su fervor, estaba poco menos que desafiando á todas las que le pudiesen venir. Así que esta es una de las cosas de la gracia, que á la naturaleza tiene mas espantada; que la fortaleza con que contra los trabajos y tribulaciones se pelea, esté tan lejos de sacar sus filos rebotados, que antes queda mas aguda y con mas valor para los demás. Esta verdad dió expresamente á entender san Pablo en dos lugares de sus epístolas. El uno cuando

dijo que, no solamente padecia y sufría, mas que se holgaba y gloriaba en las tribulaciones. Quiere decir: No solo no me rindo á su fuerza, por grande que sea; no solo no me afrento con ellas, no solo no me son molestas y cansadas, antes me alegro con ellas y me precio dellas, y descanso cuando las tengo, porque sé que la tribulacion causa paciencia, que es una cosa que parecerá contrahecha; porque antes suele ser ocasion y causa de impaciencia donde la hay, que, si no hubiese trabajos, no habria de qué tener impaciencia; y contra ellos se arman los cuerdos de paciencia, como de contraria, y della se proveen por otra via; y san Pablo dice que ellos causan la paciencia. Hase de entender, lo uno, que los trabajos presentes son ocasion de la presente paciencia; y por eso se huelga el apóstol con ellos, por ser ocasion de tan excelente y fructuoso ejercicio de virtud. Lo segundo, que para los venideros trabajos, que nunca han de faltar, estos presentes causan paciencia para sufrirlos; porque esta virtud les quiso dar Dios cuando son por su nombre padecidos. El segundo lugar de san Pablo es tambien á los romanos, cuando, después de haber padecido tantas persecuciones, cárceles, cepos y cadenas, se halló tan rico de esfuerzo y fortaleza, que sin ningun género de miedo ni cobardía comenzó á desafiar á todos cuantos géneros de adversidades puede haber debajo del cielo, diciendo: ¿Quién me apartará del amor de Cristo? ¿Quién será bastante á despegarme de su caridad? Vengan hambres, vengan persecuciones, vengan espadas, tribulaciones, angustias, pobreza, desnudez, peligros y la misma muerte, que ya sé que está escrito de sus siervos: Por tí morimos cada dia; y todo el dia, como si fuésemos ovejas de matadero, así nos sacan cada dia á degollar; pero valor tenemos, dice el Apóstol, para vencer todo esto por el amor de aquel que nos amó. Y estoy cierto que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados ni virtudes, ni todo cuanto ahora hay en el mundo, ni fuera dél, ni lo que está por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni criatura ninguna, nos podrá desviar del amor de Dios, por Jesucristo. El cómo hacen esto los trabajos dice el bienaventurado Crisóstomo, que es, despabilando los ojos, desterrando la pereza, juntando las fuerzas del alma, y haciendo al hombre mas templado.

A esta fuerza nueva se añade otra que da la confianza, que nace de vernos librados del trabajo por la poderosa mano de Dios, que esfuerza para los trabajos siguientes, de que confiamos ser defendidos y librados por la misma mano. Y esto es lo del salmo: Por eso no temeremos cuando temblare la tierra; que los justos poco há decian por boca de David. Y de los que desta consideracion no cobran esfuerzo, se muestra Dios enojado; pues que uno de los fines del librarlos es para que confien en él y se esfuerzen; y estos se parecen á los que dijeron: ¡Cómo! Porque nos dió el agua en el desierto, ¿por eso ha de poder darnos aquí en el mismo desierto de comer? Y á los asirios, que pensaban que en la guerra les podia favorecer en los valles, y no en los montes. Pero al revés los buenos con David: El Señor es mi luz y mi salud, ¿á quién temeré? El Señor es protector de mi vida, ¿de quién temlaré? Pues quien esta



fuerza y confianza ha alcanzado, ¿qué le falta, pues todo lo demás es dulzura y sabor para entrarse por las puertas del cielo? Y por otra parte, si con la tolerancia de los trabajos y dificultades se gana el facilitarlas, ¿qué piensa de sí el regalado, que todo su estudio pone en huirlos y excusarlos? Con que hace el camino del cielo mas angosto pa sí, y á los enemigos mas poderosos, bravos y atrevidos, y á sí mismo mas flaco y miserable. Pero, porque esta es una doctrina tan sabrosa y provechosa, no dejaré de decir lo que el bienaventurado san Juan Crisóstomo siente della, solo traduciendo lo que dice, porque se goce algo de la elocuencia con que lo dice.

## §. II.

De lo que san Crisóstomo dice cerca de la doctrina dicha en este discurso.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo, declarando aquellas palabras del apóstol san Pablo que escribió á los de Corinto, cuando dijo: Aunque el hombre nuestro exterior se va corrompiendo á mas andar, pero el interior se va renovando cada dia mas. En que el Apóstol pone ánimo á los flacos, que, aunque saben que ha de haber resurreccion, no les aprovecha para no desmayar, viendo que está léjos su remedio. Y el ánimo que les da se funda en que, aunque no está muy léjos, pero la piedad de Dios no quiere que hasta ella esperen ni se dilate todo el premio de sus trabajos, porque parte dél les libra en esta vida. Dice este santo, hombre exterior llama al cuerpo, y al alma, interior. Y lo que en este lugar dice, á este fin lo dice, para que entiendas que antes que resucitemos y antes que gocemos de la gloria que nos espera, aun en esta vida se nos da no pequeña parte de galardón de nuestros trabajos, cuando en ellos, entre las aflicciones y angustias, nuestra alma se remoja y se mejora en sabiduría, queda con mayor paciencia, y persevera con mas valor y constancia; porque, así como aquellos que en las luchas corporales pelean antes que lleven la joya, en la mesma estacada reciben gran premio, pues hacen peleando sus cuerpos mas valientes y firmes con el ejercicio, y sacuden de sí toda flojedad y flaqueza; así, cuando nosotros peleamos las luchas de la virtud, antes que el cielo se abra, antes que aparezca el Hijo de Dios, antes que recibamos el principal galardón, vamos recibiendo no poco premio, pues que el alma sale de allí mas enamorada y requebrada de la sabiduría. Y asimesmo como los que salen de una larga navegacion, y en ella han padecido muchas tormentas y naufragios, y en tierras léjos pelearon con muchas fieras, antes que vengan á gozar su premio, traen no poca remuneracion de su peregrinacion y trabajos en verse con ellos mas confiados y briosos, y haber perdido el miedo al mar y á sus espantos y amenazas; con que de allí adelante emprenden sin temor y alegremente otras mas peligrosas navegaciones. De esa propia manera, aquel que en esta vida por Jesucristo sufre muchas aflicciones y adversidades, aun antes que por ellas reciba aquella grande remuneracion del reino de los cielos, goza en esta vida de grande confianza, y hace á su alma llena de grandeza y valor, para que adelante, no solo sufra cosas graves, sino como desde talanquera, se ría dellas. Y para que

esto que decimos quede mas claro y manifiesto, quiero usar de un ejemplo. Aquel Pablo, después de vencidos infinitos males, ¿no te parece que recibió aquí mucho premio de su vencimiento cuando burlaba de los tiranos, cuando movía los pueblos, cuando tenia en poco todas las penas, cuando sin temor ni herida quedaba de pelear con las bestias con el hierro, en la mar, en los despeñaderos, en las sediciones, en las asechanzas, finalmente, en todos los males y trabajos? ¿Qué puede con esto compararse? Porque el hombre no ejercitado y sin experiencia, á la hora que acaso se levanta una borrasca, aunque no sea verdadera, sino alguna nueva falsa y opinion loca, y sombras, que solo espantan, luego le atemorizan y le hacen temblar; pero el que ha tenido algun ejercicio y entra en la pelea, habiendo pasado antes por muchos males y sufridoslos, este es superior á cuantos suceden, y riése de amenazas; lo cual no es poca corona y galardón que haya cobrado tanto ánimo y valor, que ninguna cosa de las humanas bastasen para descomponerle ni espantarle; porque las que á otros ponian pavor y espanto, deste eran menospreciadas; y lo que á otros hace temblar, él se reía dellas; porque por medio de la excelente paciencia habia alcanzado la filosofía de las virtudes de los ángeles; porque si llamamos, sin errar, bienaventurado y dichoso un cuerpo que sin recibir daño alguno puede sufrir frios, calores, hambres, pobreza y todas otras dificultades y miserias desta vida, ¿cuánto con mas razon podemos llamar dichosa una alma, que con ánimo esforzado y varonil puede sufrir todos los asaltos y acometimientos de todas las molestias que en ella se ofrecen, y guardar su corazon de sujetarle á toda servidumbre? Sin duda este es Rey de los reyes, y mucho mas que rey; porque al rey sus criados, sus soldados, sus amigos, sus enemigos, ora acechando, ora públicamente por fuerza rebelándosele, pueden fácilmente ofendelle; pero á este, que tiene el ánimo que decimos, ni el rey, ni los de su guarda, ni el criado, ni el amigo, ni el enemigo, ni el mismo diablo, le puede hacer daño ni ofender por alguna parte; mas ¿cómo podria ser, pues el tal pone todo su estudio y cuidado en no tener por males y trabajos los que el vulgo tiene por tales? Tal era el bienaventurado Pablo, y por eso decia él: ¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿La tribulacion, ó la angustia, ó la persecucion, ó la hambre, ó la desnudez, ó la espada, ó el peligro? Como está escrito: Porque por tí nos da la muerte cada dia, tenidos y contados como ovejas de matadero. Pero en todas estas cosas varonilmente vencemos por amor de aquel que nos amó. Esto mismo da á entender en este lugar que tratamos, cuando dice: Aunque nuestro hombre exterior se vaya corrompiendo, pero el interior cada dia se renueva. Lo que dice es: El cuerpo bien que enferma y se hace flaco; pero el ánimo se vuelve mas poderoso y aun mucho mas alegre y ligero. Y así como un soldado que trae el arnés pesado á cuestras, aunque por otra parte sea muy diestro y en el arte de la milicia ejercitado, no pone temor ni espanto al enemigo, que sabe cuánto estorba el peso de las armas á la ligereza de los piés, y á la destreza del pelear; pero si va con armas ligeras, como una ave se ar-

roja á pelear; así el que no apesgare su carne con comer y beber, con deleites y regalos, sino con ayunos, oraciones y con continuo sufrimiento de aflicciones la hiciere ligera, como una ave que vuela de lo alto, así se arrojará con un fuerte ímpetu entre los escudrones de los demonios, y fácilmente acometerá todas las potestades que le salieren al camino, y las rendirá. Desta manera, Pablo, muy lleno de trabajos y plagas, echado en prisiones y mazmorras, con grillos de madera, duros y pesados, tenia, aunque el cuerpo enfermo y consumido con trabajos, pero el alma teníala fuerte y nunca vencida; y estando aun atado y preso, tenia tanto valor y fuerzas, que á una sola palabra suya los cimientos de la cárcel se abrieron, y él se puso libre de las prisiones y cepos, en pié, y las puertas cerradas fueron abiertas. Así, que, no poca consolacion nos ha dado san Pablo, la cual tambien se nos concede antes que venga nuestra resurreccion. Y el consuelo es, que quedamos de las tentaciones y tribulaciones con mas sabiduría. Y por eso dice él en otra parte: La afliccion obra en nosotros paciencia, la paciencia probacion, la probacion esperanza, y esta no queda burlada ni avergonzada. Y otro dice: El hombre que no es tentado no está probado, y el que no está probado, ¿de qué sirve? Así que, no poco provecho nos traen las aflicciones antes de la resurreccion, pues el alma queda con ellas probada, y en la sabiduría y inteligencia mejorada y libre de todo temor y cobardía; y por eso dice: Aunque el hombre exterior nuestro se corrompa, pero el interior se remoja cada dia mas con esa corrupcion y flaqueza. Estas son todas palabras de san Juan Crisóstomo, y otras muchas que tras estas se siguen, donde prosigue tambien el provecho de las tribulaciones.

## DISCURSO VII.

De otro provecho de las tribulaciones, que es la alegría con que quedan los librados dellas por la poderosa mano de Dios.

Aunque los trabajos no tuvieran otro bien sino el que el hombre recibe con su paz y quietud cuando le faltan, fueran de muy grande codicia: esto hacen fácilmente mediante la alegría que el hombre cobra cuando de alguno dellos, por la poderosa mano de Dios, se ve librado; mayormente con algun milagro. Nunca el hombre echa tanto de ver qué tanto bien es la salud del cuerpo, hasta que con alguna grave enfermedad la echa menos; ni advierte cuánto bien es un aposento fresco y quieto de su casa, hasta que en un áspero camino le coge á pié el resistero del sol, pues entonces un pedazo de sombra que halla debajo de una peña le parece mejor que las casas y palacios reales que están ausentes; ni le sabe tan bien un jarro de agua, aunque en su casa la tenga clara y fresca, como después de una gran sed; como lo siente la Escritura cuando dice que para su pueblo sacó el Señor milagrosamente miel de una piedra, como no se halle que haya sacado miel, sino agua, la cual les supo tan bien, por la gran sed en que estaban, que la llama por eso miel, como san Juan Crisóstomo lo declara. Así es la merced que Dios hace al atribulado con la serenidad, y después de la tempestad del trabajo, que el desco y falta que della tenia le

hace estimar y reconocer el bien que antes no preciaba con la nueva alegría con que le goza. Hermosa es y sabrosa (dice el Sabio) la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion, como un grande aguacero ó turbion de agua en tiempo de sequedad; porque, así como á las primeras aguas del otoño, cuando el campo está agostado, la tierra abierta, llena de grietas, que parecen bocas (con que significa su sed), y toda hecha polvo y ceniza; cuando llueve la primera agua, parece que le recibe la tierra con tanto sabor, que se la está bebiendo y chupando sin perder gota; lo cual da á entender con aquel olor que echa de sí; y todo el campo se muestra alegre y regocijado, reviven los árboles, riense los prados, las yerbas viejas dan lugar á que salgan las nuevas, y todo se enriquece y toma vida y da su fruto, con el reparo alegre que la tierra á buen tiempo recibió; así la gracia y misericordia de Dios, después de una gran tribulacion, es tanta la alegría que suele causar en el alma, que la saca algunas veces de sí, estimando con la consideracion cuánto bien es la serenidad y paz que se goza cuando faltan los trabajos. Y porque de raíz se sepa de dónde nace á esta ocasion la alegría, es de notar que especialmente nace de la admiracion que causa el verse libre el hombre del trabajo, mayormente cuando ni las causas naturales ni la humana industria, ó no bastan, ó no se entiende que basten, á librar un hombre dél; y como la admiracion, segun Aristóteles causa delectacion, de allí se les causa parte de su alegría, y parte de ver su deseo cumplido, que de la privacion de aquel bien se causaba; y juntamente de verse en su gusto y provecho fuera della. Con este contento decia David: Mas yo tengo puestas mis esperanzas en el Señor, yo me alegraré y regocijaré en tu misericordia, porque pusiste, Señor, tus ojos piadosos en mi miseria y afliccion, y libraste de sus trabajos y aprietos á mi ánima. Y desta alegría es una de las mayores señales el hacimiento de gracias que de verse librado por su mano da á Dios el afligido, las cuales no se suelen dar; y si sí, no con tanto espíritu y devocion por el mismo bien, cuando no ha precedido la adversidad que se le turbaba ó quitaba, pues todos nos vemos tan enriquecidos y cargados de los bienes de Dios corporales y espirituales, que ninguna cosa vemos, oímos ni pensamos, que no lo sea, y se pasan con todo eso muchos dias y años sin acordarnos del bienhechor que los envía. Pero los santos, en toda ocasion y sin ocasion, antes hacen de cada cosa ocasion, con mas alegría y espíritu andan dando gracias á Dios al tiempo que son librados, como entendiendo que los reciben segunda vez ó de nuevo, de su piadosa y liberal mano. Y así, decia uno de ellos, después que habia dicho de la ingratitud y murmuracion de sus enemigos, cuando les parece, que no están hartos á su voluntad. Dice: Empero yo alabaré cantando tu poder y fortaleza, y cada mañana lo primero que hiciere será ensalzar con gran alegría tu misericordia, porque te has hecho mi protector y defensor, mi refugio y guarda en el tiempo de mi tribulacion. ¡Oh, Señor, ayúdame, á tí enderezaré mis salmos y alabanzas, porque eres mi Dios y mi defensor! Oh Dios mio y misericordia mia! El mismo intento y argumento tienen todos



los cánticos que de la Escritura ha escogido la Iglesia, nuestra madre, para rezar y cantar en el oficio divino por toda la semana, que fueron compuestos en muestra de alegría y hacimiento de gracias por la libertad que Dios daba á su pueblo de muchos trabajos; principalmente miran á la libertad que poderosamente nos dió (mediante la encarnacion de su unigénito Hijo, y su cruz y pasion) de nuestros enemigos, y de las penas y trabajos merecidas por nuestros pecados; la cual libertad cumplida y colmadamente gozarémos en la general resurreccion de los cuerpos, que por los mismos méritos del Hijo de Dios se hará en fin del mundo; figurada esta libertad en la que el mismo Señor dió á su pueblo en diversos trances y trabajos. Pero los cánticos de la Madre de Dios, de Zacarías y de Simeon, que cada día se cantan, se hicieron para este fin de alegrar el mundo, y mostrar por este medio el alegría del alma cristiana por este beneficio, porque esta se muestra mas cuando se muestra cantando. Lo mismo fué del cántico *Te Deum laudamus*, que san Ambrosio y san Agustín compusieron en la conversion de Agustino, por haber Dios librado á su Iglesia de tan fuerte enemigo como era antes della, como el mismo san Ambrosio lo confiesa; y haciendo gracias á Dios (sin las dichas) en el cántico, y convidando á su iglesia y pueblo de Milan á hacer lo mismo, en un sermón que intitula del *Bautismo de Agustino*, donde, entre otras cosas, dice del que era tanta la violencia de su ingenio y argumentos, que fué forzado á poner en la letanía y á rogar á Dios en ella que le librase dellos. Pero David, aunque en diversas ocasiones destas hizo muchos salmos y cánticos, una vez se vió tan admirado y agradecido, que no se tuvo por contento con dar gracias y alabar por ello á Dios como quiera, sino que dijo que no deseaba otra cosa en esta vida sino gastarla de asiento en la casa y templo de Dios, donde para siempre le alabase. Y no contento con eso, levantó el espíritu al otro templo de la gloria, donde perfectamente se alaba diciendo: Una cosa he pedido á Dios, y téngola de procurar, que me dé un rincón en su casa para todos los días de mi vida, para que vea yo sus deleites y su gloria, y pueda siempre asistir en su templo. Y dando la razon deste deseo, dice: Porque me escondió en su recámara el día de mis trabajos, y me amparó y cubrió en lo mas escondido de su casa. Donde usa de una manera de hablar que la Escritura tiene, para significarnos cuando Dios libra y defiende con cuidado y aun regalo á los suyos, diciendo que los esconde; tomando, segun algunos, la semejanza ó metáfora de los reyes ó grandes señores, cuando quieren amparar á algun privado suyo, no se contentan con admitirle en su casa, por fuerte que sea, aunque allí estaria seguro, sino traerle á su recámara, donde segurísimamente, y aun con muestra de gran favor y regalo, está defendido y amparado; y fuera desta allusion, lo podrémos comparar á la madre que recoge á su niño (que viene huyendo, medroso ó espantado de alguno que le quiere hacer mal) en sus brazos, y le cubre con ellos y con sus ropas, donde el niño está muy seguro, favorecido y regalado de su madre. Así Dios, cuando nos defiende, muchas veces es con tanto favor y regalo, que parece

que nos esconde dentro de sus entrañas; y así, llama la Escritura á los amigos de Dios, los escondidos, que todo es uno, por el cuidado que tiene Dios de los suyos, como en el salmo que dice: Entraron en consulta contra tus santos; en el hebreo dice contra tus escondidos. Y todo es uno en sentencia, y así lo trasladó el intérprete, y no el vocablo. Y por el mismo camino se entiende lo que el Apóstol dice, que nuestra vida está escondida en Dios con Cristo. Quiere decir que está guardada y á buen recaudo. Así aquí David. Porque me escondió en su recámara en el día de mis trabajos. El cómo los esconde, y con cuánto amor y regalo, se dirá en el discurso siguiente.

Pero, porque veamos esta alegría y las gracias que á Dios se dan por ella en alguna persona mas cerca, demás de la experiencia que cada uno tiene de sí, que á nadie podrá faltar, pues á nadie faltan trabajos en abundancia, ni menos en ellos falta la misericordia de Dios para favorecerle y sacarle dellos. Esta alegría es tan natural, que dudo que haya nadie que no la haya experimentado; pero para verla al vivo quiero poner aquí unas palabras de Crisóstomo en un sermón que predicó á su iglesia y pueblo el día que vino á él, restituido por la mano de Dios de un destierro; que son de gran doctrina y consuelo, y de mucha fuerza para declarar y probar lo que vamos diciendo, consideradas las palabras y el afecto en un hombre tan grave y elocuente en los demás sermones. Comienza (como los retóricos dicen) *ex abrupto*, diciendo: ¿Qué diré? ¿Qué hablaré? Bendito sea Dios. Esta palabra dije cuando salí, esta digo cuando vuelvo, y estando allá la tenia siempre en la boca; creo que os acordáis, cuando antes desto traía al bienaventurado Job; que decia: El nombre del Señor sea bendito. Esta historia os dije, estas gracias repetiré volviendo: Sea el nombre de Dios bendito para siempre. Diversas causas, pero una alabanza. Cuando me desterraban bendecia á Dios, agora otra vez le bendigo; una bendicion y dos causas. Sobre el invierno y verano, un fin es de los dos, que es la fertilidad del campo labrado; bendito sea Dios que me dió el salir; bendito sea él, que me manda volver; bendito Dios, que permitió el invierno; bendito Dios, que desbarató la tormenta y envió bonanza. Esto os digo para amonestaros que siempre le bendigais. Si vinieren trabajos, bendecilde, y acabarse han; si viniere prosperidad y serenidad, bendecilde, y durará; pues que Job, cuando estaba próspero bendecia, y cuando pobre glorificaba. De manera que ni fué cuando rico ingrato, ni cuando pobre blasfemo; el tiempo diferente, mas una voluntad á todo para gobernar el navío. De suerte que ni la bonanza le cegó ni la tempestad le anegó. Bendito sea Dios por el tiempo que me apartaron de vosotros, y bendito cuando otra vez os cobré, que en lo uno y en lo otro obra su providencia. Y así va diciendo en este sermón, amonestándoles á recibir las tentaciones y adversidades sin temor, y al cabo se admira con gran alegría de la proteccion que Dios hizo en aquella iglesia, y cómo huyeron los persiguidores. Y acaba diciendo: ¿Dónde están ellos? Sin duda en confusión. ¿Dónde nosotros? En alegría. ¿Dónde están ellos? Perdidos de confusión de conciencia. ¿Dónde nosotros? En

gran alegría glorificando á Dios. ¿Qué diré? ¿Qué hablaré? Añada el Señor, sobre vosotros y sobre vuestros hijos, y aclare su rostro y haya merced de nosotros, amen. Hasta aquí son palabras del bienaventurado san Juan Crisóstomo; donde parece la alegría de espíritu que tenia tras el trabajo, el cual se significa bien por la repetición de las gracias que á Dios se dan, como en el día de la santa resurreccion lo usó nuestra madre la Iglesia, que cortando de pura alegría las razones, entremete alabanzas de Dios en el aleluya, que quiere decir, alabado sea el Señor. Resucitó el Señor del sepulcro, aleluya, que por nosotros habia poco ha estado colgado del madero, aleluya. Levantóse verdaderamente, alabado sea el Señor, y apareció á san Pedro, alabado sea el Señor. Y así lo hace aquel día y octava y temporada con la grande y súbita alegría que, con las lágrimas en los ojos de la pasion y muerte de su Esposo, tiene de su santa resurreccion.

Todo lo hasta aquí dicho en este discurso pintó el real profeta en un salmo en que con espíritu de profecía estaba mirando la cautividad que el pueblo habia de padecer en Babilonia, y su libertad, y principalmente la que de nuestros pecados habiamos de tener, mediante su muerte y resurreccion, y dice: Cuando redujere el Señor los cautivos de Sion quedamos como los consolados. Acaece que tiene una mujer nueva de la muerte desastrada de algun hijo suyo, y estándose ella mesando y dando gritos, derramando el corazón en lágrimas, ve entrar al hijo por la puerta, y hállese con la risa súbitamente en la boca, la alegría en el corazón, las manos juntamente en los cabellos, y las lágrimas en los ojos. ¿Qué es esto, Señora? Señor, bendito sea Dios, tenia nueva que mi hijo era muerto, bendito sea Dios, estábame lastimando su muerte, bendito sea Dios, y véole agora vivo, bendito sea Dios. Así dice David: Estará el pueblo cautivo con la imprevista y súbita libertad; así estará la Iglesia con la súbita alegría por la resurreccion de su Esposo, el Hijo de Dios. Y donde dice, como consolados, dice otra letra, como quien está soñando. Lo cual se refiere, ó á la gran alegría con que despierta un hombre de un sueño de pesadilla, donde soñaba que le ahorcaban, que le encorozaban, que se veía en una gran afrenta, ó que salia condenado del juicio de Dios, y no acaba de darle gracias por verse libre de tan gran priesa; ó se refiere á la maravilla grande de verse librado el pueblo de la cautividad, y la Iglesia del poder de sus enemigos. Porque si las cosas que Dios hace por milagro causan en los hombres maravilla, mucho mas las que hace para librarlos de alguna adversidad grande; porque la pena presente que les fatiga, no les da lugar para pensar que pueden por entonces ser librados, ni para imaginar el camino por donde; y así, cuando la libertad viene parece que lo soñamos, y que apenas podemos creer tanto bien. Esta manera de hablar y encarecer usó Tito Livio, contando de los griegos cuando oyeron la voz delregonero que echaba bando que les hacia el pueblo romano esta merced, que retuviesen su libertad y viviesen con sus leyes. Dice Livio: Mayor fué el alegría que los griegos concibieron que pudiese haber en corazones de hombres, apenas creía

ninguno que habia oido el pregon; unos á otros se miraban espantados y maravillados, como una vana esperanza de sueño. San Pedro no entendia ser verdad lo que el ángel hacia cuando le desató de las cadenas; pensaba que era alguna vision. La paráfrasi caldea deste salmo, donde leemos, como los consolados, dice, como convalecientes. Como quien acaba de sanar de una enfermedad. Todo dice una grande y súbita alegría, la cual pinta en los versos que quedan del salmo, y dice: Entonces estará llena de risa nuestra boca, y la lengua de cantares de alegría; la cual oyendo los gentiles comarcanos, ó los que vivieren mezclados con el pueblo, dirán (viendo el alegría): Alguna gran merced les ha hecho su Señor. Y así es, que ha hecho el Señor magnificencias con nosotros, y por eso andamos tan alegres. Y vuélvese á Dios y dice: Señor, envidiá que vuelva nuestra cautividad, que será como un gran arroyo que venga de avenida con viento ábrego, por una tierra seca y sedienta, que con esta alegría será recibida esta merced. De aquí se vuelve el Profeta á predicar á todo el mundo la misericordia de Dios y el camino por donde lleva á los suyos, y el paradero de los trabajos y adversidades, y dice: Los que siembran lágrimas, ora sean de penitencia, ora de trabajos y afliciones, cogerán alegría; porque los del pueblo de Dios iban mas que de paso sembrando su semilla de lágrimas y aflicion á la captividad, y vendrán della de pura alegría muy apriesa, trayendo de la misma aflicion los contentos á manojos, y dice trayendo, porque la mesma aflicion se les volvió en alegría; suyos, por haberlos ellos sembrado y haber sido suya la semilla, que es una maravillosa merced que el mismo Señor promete á sus discípulos en el Evangelio, y en ellos á todos los cristianos, que, no solo tras el trabajo sucederá el contento, si no que el mismo trabajo se les volverá en contento; porque es Dios tan buen alquimista, que lo puede y sabe y suele hacer así con sus amigos. Y declaróselo el Señor con una semejanza de la mujer parida, que la hora que pare padece gran tristeza con los dolores; allí es el mudar el color, allí los gemidos y suspiros, allí el cruzar de las manos sin consuelo; pero después que el niño ha nacido, se le olvida del aprieto en que se vió, con el placer de ver nacido el niño. De manera que el mismo niño que causaba el dolor y la tristeza, convirtió la misma tristeza en contento y alegría. Y para lo que vamos diciendo es mejor comparacion lo que en esta pretendia el Salvador declarar, que es, que el mismo Señor que con su muerte (que estaba ya cerca) tenia á sus discípulos en tanta pena y congoja, él mismo con su santa resurreccion, que era como un nuevo nacimiento, les habia de volver en gozo su pena; y así fué, que lo que antes para ellos era pena y lágrimas, que era la muerte de su Maestro, eso les fué después contento; porque, si no fuera mediante la muerte, no hubiera la alegre resurreccion y redencion. Y esta condicion de Dios le hacia decir á David en un salmo, no solo el contento que tenia de tener á Dios por lumbré y por guardada, con que no temia á sus enemigos ni las máquinas que contra él inventasen, sino que viene á decir: Si armaren contra mí batalla, en esa mesma batalla pondré mis esperan-



zas, porque él me volverá la mesma en provecho, contento y vencimiento.

De manera que ningún tiempo ni ocasión se pierde en el trabajo, pues todo él se vuelve después en gloria y contento; lo cual, aunque en cualquier trabajo se entiende y aun experimenta, pero mucho más y con más contento se entenderá con experiencia en el cielo, donde acabado, no un trabajo, sino un montón, ó por mejor decir, una vida entera dellos, sucederá la gloria, que no se puede pensar cuán grande sea, antes se convertirán todos los trabajos en ella, los cuales parecerán entonces tan pocos y ligeros, que si allí pudiera haber pena ó pesar, de solo esto la hobera, de no haber padecido más por tan cumplido y tan soberano galardón. Pero en este caso se habla allí, no con pesar, sino con alegría incomparable, cuando dicen aquellos bienaventurados: Oh, qué alegres estamos, Señor, por los días (que así llaman, y les parece que fueron, aunque fuesen años, el tiempo de su trabajo) en que nos abatiste y afligiste, y por los años en que vimos los males y penas. Y este cantar tendrán en la boca todos los días de su vida, que será por toda la eternidad. Luego, aunque no siempre ni todo se alcance en esta vida, gran provecho es el que por esta parte nos traen las adversidades.

#### DISCURSO VIII.

Que los trabajos bien recibidos y padecidos son, no solo útiles y provechosos, sino gustosos y sabrosos.

¿Quién tuviera alguna parte del espíritu de alguno de los santos nombrados en este discurso, para poder declararse mejor en la materia del, y dar á entender á los hombres amigos de su regalo, cuán grande le hallarian en padecer por Dios, si una vez quisiese dejarse persuadir desta verdad! Porque, así como Epicuro, que desatinada y viciosamente vino á poner en los deleites la bienaventuranza del hombre, y andaba buscando los mayores, engañado con este error, no creyendo la inmortalidad del alma, al cabo vino á enseñar á sus discípulos que para alcanzar este fin fuesen virtuosos. ¿Qué es esto, Epicuro? ¿Qué novedad es la que dices? ¿Qué tiene que ver la virtud con lo que tú buscas y enseñas? Porque no hallo (dice) en lo criado mayor ni más seguro deleite que en la virtud, ni menos deleite que en el mismo deleite; pues así, aunque parece paradoja y cosa contrahecha á prima faz, podríamos persuadir á estos discípulos que Epicuro tiene aun en el mundo, que en ninguna cosa se halla mayor sabor ni deleite que en el trabajo y adversidad bien padecida y sufrida; porque en él puso Dios grandísimo gusto. Y no debe esto parecer dificultoso, porque si una buena hambre (dice Crisóstomo) basta para hacer sabroso un mendrugo de mal pan, y una buena sed á dar tal sabor á un poco de agua, que de suyo no le tiene, que sepa á panales de miel, como la sagrada Escritura dice; y lo que más es, si el hambriento que come cosas amargas, como dice el Sabio, le parecen dulces y sabrosas, sin mudar ninguna destas cosas su naturaleza, ¿qué mucho que el infinito poder de Dios ponga sabor y deleite en la amargura de los trabajos? Lo cual, aunque en todo tiempo tuvo su verdad en los que por Dios se han padecido; pero muy mayor y más declarado efecto tienen después que Jesu-

cristo padeció; porque, así como las aguas, sin perder su naturaleza, solo por pasar por buena tierra y minerales pierden su amargor y corren después sanas y dulces; así los trabajos, por haber pasado por la persona divina de Jesucristo, nuestro redentor, verdadero Dios y hombre, salieron dulces y sabrosos, quedándose en ella la amargura dellos; la cual quiso padecer junta, porque nosotros no la gustásemos. Y esto quiso decir san Pablo cuando dijo: Porque la gracia de Dios gustase por todos la muerte; donde se encierran los demás trabajos, que son menos que muerte. Y este es el enigma de Sansón cuando preguntó: ¿Qué es cosa y cosa? Del comedor salió el manjar, y del fuerte salió la dulzura. Porque los azotes, tormentos y muerte, deshonras y otros trabajos, suelen tragarse los hombres y consumirlos, y entonces son leones bravos; pero después que aquel gran Sansón los mató, los puso en la boca un panal de miel, por donde se comen dulcemente; porque la cruz, que solía espantar con sola su memoria, agora san Andrés se requiebra con ella, y los niños y niñas y doncellas con los tormentos y amenazas, y él se quedó con la amargura toda; de suerte que solo el pensamiento le hacia sudar en el huerto de gotas de sangre. Pues de aquí quedaron los trabajos tan autorizados y ennoblecidos, por haber pasado por su santo cuerpo, que sufrió los palos y azotes y salivas, y dió su sangre, y por su santa alma, que se vió triste y afligida; y aunque en su santa divinidad no puede haber nada desto, pero cuanto era de parte de los hombres fué afrentada y deshonrada. Pues de tan ricos minerales como estos, quedó tan sabrosa la muerte, con los demás trabajos que antes della se reciben, y tan apetecidos de los amigos de Dios. Con semejante argumento prueba Séneca que las riquezas no se habían de estimar por bienes, porque las tienen muchos malos; y por el contrario, los trabajos sí, porque Catón (á quien él tenía por hombre divino) los había tenido; pues si solo haberlos tenido Catón bastaba para ser estimados y buscados, ¿cuánto más habiéndolos padecido el Hijo de Dios, no hombre divino, sino el mismo Dios, y habiéndolos predicado por buenos y provechosos? Pero mejor lo prueba san Basilio, diciendo lo que decimos en este discurso, que después que el Señor de todas las cosas, por la salud del mundo bebió el cáliz de la pasión, y consagró y ennoblecó los trabajos y dolores en su santo cuerpo, y enseñó que eran el camino por donde se hallan abiertas las puertas del cielo, sucedió que los hombres buenos y piadosos hallasen en las melancolias alegría, en los trabajos solaz, en la pobreza riquezas, y en las afrentas honra y gloria. Y añade este santo, cuyas son todas las palabras dichas: ¿por ventura no dan testimonio desto las palabras del Apóstol: En todas las cosas padecemos tribulación, pero no nos afligimos; vémonos apretados y perplejos, pero no somos desamparados; padecemos persecuciones, pero no caemos; somos humillados, pero no avergonzados ni confusos; somos derribados, pero no acabados? ¿De dónde pudo manar tanta virtud sino de la cruz de Cristo? Por esa razón no sin ella se gloria el mismo Apóstol en ella, porque por ella él se tenía por muerto al mundo, y el mundo á él; porque, así como el mundo con todo su poder no puede

dañar al hombre muerto, aunque le dé mil lanzadas y le arroje mil saetas; así al Apóstol ninguna cosa podía hacerle mal, porque la cruz de Cristo le había hecho á prueba de trabajos los mayores que el mundo tiene; porque el que en plagas, azotes, cárceles y en grillos, tan lejos estaba de afligirse ni congojarse, que antes como en solemnes triunfos se gloriaba, no se entiende que era tanto más que el mundo, pues no se ofendía con sus armas; esta excelencia se debe á la cruz de Cristo, y de aquí queda ella más estimada, pues que es mucho más excelente no recibir ofensa de los males del mundo, que ser del todo librado dellos; porque el librarse de trabajos muchas veces lo pueden los reyes de la tierra, pero él no sentirlos, don y beneficio es de sola la divina Omnipotencia. Hasta aquí san Basilio; de donde parece ser doctrina suya toda la dicha, especialmente que en el disgusto haya sabor y en el trabajo descanso.

Pero, porque todavía parece dificultoso, será bien declarar este argumento más. Lo primero y más común que aquí se dice es, que todos los trabajos, con el pensamiento y esperanza de la gloria se hacen dulces, que ha de ser su premio y galardón; lo cual dice san Juan Crisóstomo, que comienza desde el mismo trabajo á gozarse, y esta le hace glorioso y sabroso solo con poner los ojos en ella y contemplarla. Lo cual también dice san Pablo expresamente: Ese trabajo momentáneo y ligero que padecemos, obra en nosotros un gran peso de gloria y contento cuando contemplamos, no lo que parece, sino lo que no vemos; porque lo que parece es cosa que con el tiempo se acaba, y lo que no vemos es eterno; y esto nos declara más qué cosa es la gloria y contento de los malos. Porque, así como en medio della comienzan estos á sentir y experimentar los tormentos en que han de venir á parar, de solo pensarlos y tenerlos por infalibles, como lo es la palabra y juicio de quien los tiene publicados (lo cual ellos confesarían si les apretasen los cordeles, y lo confesarán al fin de la vida, donde han de ser manifestos los secretos de los corazones, y aun en ella no pueden dejar de confesarlo cuando la justicia de Dios y su providencia lo manda, como pareció en aquel mal rey Baltasar, que, en medio de su espléndido banquete y sus contentos vió un brazo de Dios dándole garrote con pronunciar aquella severa y rigurosa sentencia), así los buenos, en medio de sus trabajos comienzan á sentir la gloria que por ellos les espera, no solo no sintiendo el amargor ni picadura dellos, más sintiéndolos convertidos en la mesma gloria.

Y para mejor entender este enigma es de notar que aquella palabra que san Pedro dice para consuelo de los buenos, que sabe Dios librar á los suyos del trabajo y tentación, es de grandísimo consuelo y no de menos misterio. El consuelo es pensar el que padece que su libertad y remedio está á cargo de tan liberales y piadosas manos como las de Dios; el misterio es, que esta libertad envía Dios al atribulado de una de tres maneras: las dos solas dijimos en el libro pasado, donde venían á propósito, y la tercera lo viene en este lugar. La primera previniendo los trabajos, que no vengan, como muchas veces lo hace en general y en particular, atento á que por nuestras pocas fuerzas ó poca maña antes dañarían que aprovecharían, ó por otras secretas causas,

que solo su divino saber y providencia alcanza. De cuántos males corporales y espirituales nos libra Dios, y con cuánto cuidado vela sobre esto el Angel de nuestra guarda, solo sabe cuántos y cuán graves son el que nos libra dellos por su misericordia. Desta primera manera dijimos que, aunque es la más deseada, y en ella miran nuestros deseos y oraciones, pero no es la de más gloria para Dios ni de más provecho para nosotros, porque ni della, por nuestra poca consideración, salimos aprovechados ni agradecidos, ni más informados del poder y bondad de Dios. La segunda manera de librarnos es, reprimiendo la fuerza del trabajo para que no fatigue tanto al que le padece, ó quitándole y acabándole del todo; en que, aunque cesan los inconvenientes de la primera manera, porque del trabajo se siguen los provechos dichos en este tercer libro, y otros que aquí no caben, y dellos y de su libertad resulta gloria para Dios, y se la da el que los padece, y se ve después dellos libre; pero no es esta la más excelente manera, ni la que más descubre y publica el gran poder y bondad de Dios, como la tercera, que es, cuando á los amigos ni les detiene ni les quita y amansa los trabajos, sino cuando, dejándolos en su fuerza, les muda la eficacia dándoles virtud, que la que suelen tener en apretar y atormentar á los hombres, á estos amigos deleiten y recreen, mediante una celestial dulzura y suavidad que en sus almas les comunica, de tanta fuerza, que no sientan los trabajos ni aflicciones, antes con ellos y en ellos sientan la misma dulzura. Y esto hace, no enajenando ni embotando su sentido, ni mudando la naturaleza del trabajo, sino mudando la eficacia del; porque, así como un horno de gran fuego, no solo no se apaga ó resfria con una gota de agua que caiga en medio del, antes se enciende más tomando aquella gota por materia de su aumento y convirtiéndola en sí misma, así la divina dulzura que Dios envía con su caridad en el corazón del que ama, no se apaga con el trabajo y dolor del cuerpo ni del alma, antes se vuelve materia de más amor y dulzura, y se convierte en ella aunque sea dolor, y este no pierda su naturaleza. Esto quiso decir la Esposa en los *Cantares*: Las muchas aguas, esto es, los trabajos, aunque muchos, no pudieron apagar la caridad. Y en otra parte: El amor es fuerte como la muerte. Lo cual se entiende así, que como la muerte es tan poderosa, que no solo vence todas las cosas y las rinde, pero hácelas de su bando y vistelas de su librea, porque las para tristes, obscuras y amarillas, como parece en la persona y casa de un príncipe recién difunto; á manera del rey que, acabado de ganar un reino de gente extranjera, le viste de su traje, á lo menos le pone sus leyes. Así tiene el amor esa misma fuerza, que, no solo lo rinde todo, pero hácelo de su bando y vistelo de su librea; que, como él es manso, blando, suave, dulce y sabroso, así comunica todas estas buenas condiciones á los que deja vencidos, y no se deja vencer de trabajos, como la Esposa decía. De aquí venían alegres los apóstoles de las audiencias, de las cárceles y deshonras; de aquí san Tiburcio, andando sobre brasas de fuego, decía que le parecía andar sobre rosas; de aquí dice la Iglesia que á san Estévan eran dulces las piedras con que fué apedreado; pero aun gánasela el amor á la muerte, que



cuando se encuentran, rinde el amor á la muerte, pues la hace mansa, dulce y sabrosa, pues como á tal los mártires la buscaban y deseaban; y de todos los buenos, cuando vienen á sus manos, dice la *Sabiduría* que están en las manos de Dios; y á sus almas (¿qué mejor cama y descanso que tan amorosas manos?), y que los tormentos de la muerte no les tocarán, y que los bobos y tontos (que tales son los que no juzgan sino por lo que parece) les parece que mueren y padecen, y piensan que su partida desta triste y miserable vida es aflicción, porque los ven gemir y apretar las cejas y arrugar la frente con el dolor de la enfermedad, siendo solo salida de trabajos y calamidades; pero es muy léjos su pensamiento de la verdad, porque ellos están en paz y sosiego en medio de aquellos dolores y trabajos; de donde se entiende que, sin perder su fuerza y virtud natural, el trabajo es al siervo de Dios sabrosísimo y descansado; que aunque san Lorenzo daba grita á los que atizaban el fuego de su martirio, no dejaba de darle el tormento; y las rosas que san Tiburcio decía, sin duda le atormentaban y le abrasaban los piés; pero la divina dulzura y suavidad que Dios había puesto en su alma, lo convertía todo en contento y regalo, mayormente que con aquellas penas aflojaban un poco la gran sed que tenían de padecer algo por Dios, á quien amaban mas que á sí mismos. De los apóstoles dice la Escritura en el *Deuteronomio*: Albricias, Zabulon y Isacar (que son las dos tierras de que salieron algunos ó los mas de los apóstoles); alégrate que llamarán los pueblos al monte, que es Cristo, y sacrificarán ofrendas de justicia, y chuparán como leche las olas de la mar y los tesoros escondidos de las arenas, los trabajos y tempestades. Dice que serán tan dulces como leche, y que las arenas estériles y despreciadas volverán en tesoros, que es sacar contentos de trabajos. A este estado han llegado muchos, que no les cabía dentro, en tan pequeño vaso como el corazón, la dulzura. Uno dellos decía, casi fuera de sí, dando gritos al Señor: Detené, Señor, la avenida de vuestra gracia, y apartaos un poco; que no puedo sufrir la fuerza de vuestra dulzura. Y á esta cuenta, antes falta el hombre á los deleites espirituales y su grandeza, que ellos á él, como á la viuda de Eliseo los vasos de aceite antes que el mismo aceite. Y de aquí san Pablo decía: Lleno y relleno estoy de consolación, y revierte en mí el gozo en toda tribulación. Y si Filipo, padre de Alejandro, cuando le vino la nueva de la vitoria y del nacimiento del hijo juntamente, decía: ¡Oh dioses, fatigadme con alguna ligera adversidad! no pudiendo sufrir tanta alegría junta, y queriendo templarla con alguna desgracia! ¿qué será la dulzura destes bienaventurados santos, la cual no se tiembla ó mengua, antes se aumenta con los nuevos trabajos?

San Agustín decía, llorando un día por sus pecados: Señor, si tan dulces son las lágrimas derramadas por tí, ¿qué será tu gloria? ¡Oh dichoso y bienaventurado estado cuando llega un alma á estos términos, cuando se halla en un retrato ó principio de la bienaventuranza, donde ninguna cosa le puede dar pena ni dolor, con la suavidad de la gloria celestial, aunque sea la memoria de lo que fuera de aquel trance suele atormentar un al-

ma! En este sentido declaran algunos doctores, cuando se dice en la Escritura que la ciudad santa de Jerusalem decende del cielo á la tierra, que es bajar su gloria á las almas de los santos que para siempre han de vivir y reinar en ella; que es tanto el deseo que aquella gloria tiene de verse poseída y gozada dellos, que mientras la providencia de Dios no los lleva á gozarla ni pueden ir allá, ella se viene á ellos para que acá la gocen como pudieren y como acá es posible gozarse. Y de aquí se han visto muchos santos, como el bienaventurado san Nicolás de Tolentino, llenos y pintados de estrellas, y él con una muy grande guiado hasta su oratorio al tiempo de la oración, para dar á entender que mientras es la voluntad de Dios que estén en la tierra para gloria suya y provecho de su Iglesia, que el cielo se viene á ellos á la tierra. Y juntado esto con lo que san Agustín dice en su sermón, que si una sola gota de la gloria cayese en el infierno de los condenados, es tanta su dulzura, que no se sentiría allí dolor ni tormento, ¿qué será cuando la Escritura dice que toda la mesma ciudad se bajó á la tierra al alma del Santo, en medio de su penitencia y tribulaciones?

De muchos ejemplos que en las divinas letras hay desta doctrina dulcísima, y de tan gran consuelo para los siervos de Dios, á quien el Espíritu Santo por muchos caminos quiere tener apercibidos á trabajos y tentaciones, desde la hora que se determinaron á lo ser, el uno es de aquellos benditos mozos de Babilonia, Sidrac, Misac y Abdenago, que, echados por el nombre y honra de Dios en el horno espantoso y terrible de fuego que el Rey había mandado encender con gran crueldad para los que no adorasen la estatua que para esto había levantado, tan léjos estuvieron de ser abrasados como el Rey había pensado, que antes el fuego se volvió de su bando y les recreó, quemando y desatando sus ataduras, con que de piés y manos entraron atados, á fin de que del fuego no pudiesen defenderse; y allí dentro tuvieron marea, música y compañía, allí dentro alabaron á Dios y compusieron un himno en su alabanza, que todo fué un retrato y semejanza, ó por mejor decir, un como principio de la gloria celestial; y pusieron de tal manera espanto al Rey y á su gente, que, admirado de la omnipotencia de Dios, mandó que todo el mundo adorase á quien de tales trabajos podía y sabia librar. El segundo ejemplo sea de fuera de la Escritura, el cual cuenta Teodoreto, que en Antioquía un cristiano mancebo por mandado del perverso Juliano fué mandado azotar en la plaza públicamente con grandísima crueldad, cual el solía tenella con los cristianos, con vergas delante de infinita gente, el cual no mostraba mas sentimiento que si fuera azotado con un cerro de lino; de suerte que ni grito ni gemido se le oía, ni se le conocía semblante de dolor. Admirábanse los presentes de tal novedad; y preguntado por uno dellos cómo podía sufrir tan desiguales dolores con ánimo tan alegre y sosegado, respondió que ningún dolor sentía; y replicándole qué fuese la causa desta maravilla, dijo que desde que los azotes comenzaron tenía delante de sus ojos un mancebo de divina y celestial hermosura que le consolaba y totalmente le quitaba el dolor. Y dice mas este santo, que, quitado él mismo de aquel tormento y

dejándole ir libremente, comenzó á llorar á grandes gritos y á hacer grandes listimas; y preguntado por qué, dijo que por la ausencia de aquel mancebo; que mas quería tornar á ser mil veces azotado y padecer mil muertes que apartarse de tan dulce compañía. Así explican algunos aquel verso de la Sabiduría, en que dice que estarán con gran denuedo los justos contra los que los angustiaron y les quitaron sus trabajos y tormentos. El primer ejemplo destes dos fué figura, y el segundo una muestra y declado con que el Señor da á entender cuán pertrechados y cuán defendidos tiene á los suyos cuando quiere, y cuán poco aprovecha y cuán perdido trabajo es el inventar medios para afligirlos ni inquietarlos, pues todas las máquinas, embustes, iras, furias, y cuanto la envidia y la mala voluntad puede contra ellos inventar ni imaginar, tan léjos está de poder dañarlos, estando su defensa á cargo de quien tanto sabe y puede, que antes todo el mal que se les ordenare será para acrecentamiento de su contento y gloria.

Y si alguno pusiere por objecion las palabras del Evangelio en que el Señor dice que el camino que guía á la vida es estrecho; que parece contradecir á lo que en este discurso se dice; porque decir que es estrecho aquel camino, es metáfora con que se describe su trabajo y amargura; y por el contrario, el de la perdición es ancho, que quiere decir alegre, llano y sin tropiezos ni trabajos; pero lo dicho son verdades aechadas, averiguadas y por muchos experimentadas; y la que el Redentor dice del camino del cielo, no contradice á ellas, porque habla conforme al pensamiento y plática de la gente del mundo, que juzga por amargo el camino de la virtud, especialmente porque en realidad de verdad lo es á los principios de la conversión de un hombre, cuando le comienza á andar, porque es dura cosa para la carne dejar el de su inclinación y las mañas de su mala costumbre, y comenzar una vida tan diferente de la que hasta allí ha llevado; pero, pasados de aquella primera entrada, es el camino dulcísimo y suavísimo mas que cuantos deleites tiene el mundo, como lo decía David cuando decía: Cuán dulces son á mi garganta tus palabras, Señor, mas que la miel y el panal, y tu ley y mandamientos mas estimadas y preciosas á mis ojos que el oro y las piedras de valor. Y ¿cómo había de decir el Espíritu Santo que las calles de la sabiduría son hermosas, si son estrechas, pues que la hermosura de una ciudad consiste, segun Homero, en tener anchas y holgadas calles? Y así parecen ser las de la sabiduría, pues David dice que corría por ellas, dilatándole Dios y alegrándole el corazón. Así que, habla Cristo con gente nueva y metida en sus contentos mundanos, desde los cuales hasta los espirituales, de que hablamos, han de pasar un camino muy angosto y trabajoso, á lo menos en la opinion de los hombres para quien se dice. Y esta no es nueva ni rara manera de hablar en la Escritura, que san Pablo la usa cuando dice á los de Corinto que, si sirviésemos á Dios por solo lo que del podemos esperar en este mundo, seríamos los mas miserables de todos los hombres, y mas mal afortunados los cristianos; lo cual dijo conforme á lo que el mundo siente; porque el mesmo Pablo, que lo dice, no se tuviera por mal afortunado en servir á Jesucristo sin paga de inte-

res temporal ni aun celestial, aunque padeciera por su servicio y amor intolerables trabajos. Pues en otra parte dice que por amor y bien de sus hermanos deseara verse apartado de Cristo, como no fuera perderle. Y esto era por la caridad del mesmo Cristo, por quien amaba los prójimos. Y á este talle es lo que decía á los filipenses, de un discípulo que había llegado á la muerte; y hablando de que Dios le había sanado, dícelo por estas palabras: Pero el Señor hubo del misericordia. Y esto no lo dijo por su parecer, pues no tenía él para sí por la mayor misericordia escapar de la muerte, mediante la cual había de estar con Cristo, que es lo que él continuamente con suspiros deseaba, sino acomodando el estilo de hablar á la flaqueza de aquellos con quien hablaba; los cuales y los demás que no alcanzan el espíritu de san Pablo, comunmente tienen por mas misericordia de Dios y se alegran mas cuando escapan de alguna peligrosa enfermedad, que cuando la tienen. Así Cristo, cuando dice que es estrecho el camino del cielo, dícelo porque así parece al sentimiento de nuestra carne; pero los que la tienen ya crucificada con los vicios y concupiscencias, de otra manera le juzgan; porque ¿qué mas ancho y alegre camino puede ser que aquel donde no hay en qué tropezar, como deste lo dice el Sabio: El camino de los justos es sin tropiezo ninguno? Y el profeta Esaías: La senda del justo es derecha, y llana la calle del justo para andar; la otra de los deleites llena es de espinas y tropiezos, como en muchos lugares lo dice la Escritura. Pues si esto es así, ¿qué hombre hay tan mundano, que, si es amigo de sus deleites, no busque los verdaderos y que de nada pueden recibir estorbo, cuales son la vida virtuosa, aunque para ellos se haya de entrar por la puerta angosta de la penitencia y mudanza de vida, siendo lo de dentro reino y contentos, gustos y deleites incomparables? Mayormente cuando la mesma angostura, que suele poner el miedo, y los mesmos trabajos se tornan de la condicion del mesmo reino; de que mostró una figura Dios á Ezequiel cuando le dió á comer un libro muy dulce al gusto, y estaban escritos en él todo género de trabajos y lamentaciones; de manera que, aunque el bien está distinguido entre los filósofos en tres maneras de bien, honesto, útil y deleitable, son los hombres tan amigos del deleite, que para ellos el deleitable es provechoso, y por eso se ha puesto este discurso entre los provechosos de la tribulación.

## DISCURSO IX.

De otros muchos provechosos que nos vienen con los trabajos.

Muchos otros provechosos puso Dios en esta merced que con las adversidades nos hace, que, después de haber dicho tantos, sería prolijo y demasiado contarlos de espacio; pero con brevedad se dirán los que con ella cupieren en este discurso, para encaminar á los que quisieren pensarlos. Lo primero, comenzando por lo mas natural. La tribulación causa en el hombre un claro conocimiento de sí mismo, de quién es Dios y quién es él; de do manan otros muchos bienes; porque, como los trabajos nacieron del pecado, como penas y castigos del, la hora que el hombre se ve trabajado y afligido, conoce haber ofendido á Dios, y la misericordia que